

PENTECOSTÉS 23

Propio 25 - Año B

Erica Andersen es estudiante de último año de residencia en el Seminario Teológico Nashotah House y aspirante al sacerdocio en la Diócesis Episcopal de Dallas. Es seminarista en la Iglesia Episcopal de la Trinidad, Waunwata, Wisconsin. Anteriormente estudió literatura inglesa, clásicas y educación Montessori. Durante muchos años fue madre educadora en casa y voluntaria comunitaria. Sus aficiones incluyen el aprendizaje de idiomas, la lectura, el senderismo, la jardinería y el ganchillo. Le apasiona enseñar la palabra de Dios a personas de todas las edades. Erica y su marido Tim tienen tres hijos.

Jeremías 31:7-9

⁷ El Señor dice:

«Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob, la principal entre todas las naciones.

Hagan oír sus alabanzas y digan:

“El Señor salvó a su pueblo,

lo que quedaba de Israel.”

⁸ Voy a hacerlos volver del país del norte,

y a reunirlos del último rincón del mundo.

Con ellos vendrán los ciegos y los cojos,

las mujeres embarazadas y las que ya dieron a luz;

¡volverá una enorme multitud!

⁹ Vendrán orando y llorando.

Yo los llevaré a corrientes de agua,

por un camino llano, donde no tropiecen.

Pues soy el padre de Israel,

y Efraín es mi hijo mayor.

Comentario de Erica Andersen

En el pasaje de Jeremías del Antiguo Testamento de hoy, el profeta ofrece un mensaje de esperanza y redención a los israelitas, que han visto sus vidas destrozadas por la guerra, el terror y el trauma. El libro de Jeremías trata del exilio babilónico de los israelitas. Por desesperada que pareciera esta situación, Dios cumplirá las promesas hechas a su pueblo. Dios devolverá a los exiliados a la tierra prometida. Dios sigue siendo el mismo Dios que salvó al pueblo hebreo de su esclavitud en Egipto.

El pueblo que será salvado no es el fuerte y el sano; es un pueblo vulnerable, ciego y cojo, posiblemente debido al maltrato a manos de sus captores. También son vulnerables porque están embarazadas y de parto. Al mismo tiempo, representan la renovación y la promesa de las generaciones futuras. Parece improbable que este grupo de ciegos, discapacitados y embarazadas sobreviva, pero en la economía de Dios no son los fuertes los que sobreviven, sino los que cambian a Dios en busca de ayuda.

La gente viene llorando. Estas personas han pasado por generaciones de traumas. Dios promete consolar su angustia mental y cuidar de ellos. Promete ser a la vez su pastor, que los conduce «junto a arroyos de agua», y su padre.

Preguntas de discusión

Jeremías nos recuerda que, cuando clamamos a Dios pidiendo ayuda, Dios puede entrar incluso en situaciones que parecen desesperadas. ¿Puedes pensar en algún momento de tu vida en el que hayas sentido la presencia de Dios en una situación que parecía desesperada?

Cuando las situaciones parecen desesperadas, ¿crees que es más difícil o más fácil pedir ayuda a Dios?

Salmo 126

- ¹ Cuando Dios restauró los cautivos de Sion, *
nos pareció como un sueño.
- ² Se nos llenó la boca de risa *
y la lengua, de cantos de alegría.
- ³ Entonces se dijo entre los pueblos: *
«¡Qué prodigios les ha hecho el Señor!».
- ⁴ ¡Qué prodigios nos hizo Dios! *
¡Qué júbilo tenemos!
- ⁵ Restaura, Señor, nuestras fortunas, *
como vuelven los arroyos al desierto.
- ⁶ Quienes siembran con lágrimas *
cosecharán cantando de alegría.
- ⁷ Quienes riegan las semillas llorando *
regresarán cantando, cargados de gavillas.

Comentario de Erica Andersen

El salmo de hoy describe poéticamente el mismo tema que el pasaje de Jeremías, el retorno de Israel de su cautiverio en Babilonia. Ha ocurrido lo imposible. Se han vuelto «como los que sueñan». La restauración parece surrealista. Es un salmo de acción de gracias y de alabanza; Dios ha cambiado la tristeza del pueblo en alegría. El término «alegría» aparece tres veces. Su júbilo es incontenible.

Preguntas de discusión

Los niños gritan de alegría. Los deportistas gritan de alegría. ¿En qué situaciones has gritado alguna vez de alegría? En el contexto del adorar, ¿crees que hay lugar para los gritos de alegría?

¿De qué otras maneras expresas tu alegría a Dios?

Hebreos 7:23-28

²³ Los otros sacerdotes fueron muchos porque la muerte les impedía seguir viviendo; ²⁴ pero como Jesús no muere, su oficio sacerdotal no pasa a ningún otro. ²⁵ Por eso puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive para siempre, para rogar a Dios por ellos.

²⁶ Así pues, Jesús es precisamente el Sumo sacerdote que necesitábamos. Él es santo, sin maldad y sin mancha, apartado de los pecadores y puesto más alto que el cielo. ²⁷ No es como los otros sumos sacerdotes, que tienen que matar animales y ofrecerlos cada día en sacrificio, primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Por el contrario, Jesús ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre, cuando se ofreció a sí mismo. ²⁸ La ley de Moisés nombra como Sumos sacerdotes a hombres imperfectos; pero el juramento de Dios, que fue hecho después de la ley, nombra sumo sacerdote a su Hijo, quien ha sido hecho perfecto para siempre.

Comentario de Erica Andersen

La carta a los Hebreos se distingue por su descripción de Jesús como nuestro gran sumo sacerdote. Promete que Jesús vive para interceder por los que se acercan a Dios a través de él. Jesús trabaja continuamente para salvarnos, orando por nosotros y con nosotros. Cuando oramos los salmos, oramos no sólo con la comunión de los santos, sino también con Jesús.

Los acontecimientos de la vida, muerte y resurrección de Jesús ocurrieron hace tanto tiempo que pueden parecer remotos, pero el Libro de los Hebreos nos recuerda que el amor de Jesús por nosotros está activo en el momento presente. Del mismo modo, la salvación a veces parece un acontecimiento futuro, pero también es una acción que está ocurriendo en el presente. Jesús nos salva ahora, así como en el pasado y en el futuro.

Preguntas de discusión

El papel de un sacerdote es mediar entre las personas y Dios. ¿La imagen de Jesús como gran sumo sacerdote es la que normalmente te viene a la mente cuando piensas en Jesús? ¿Contemplar esta imagen amplía tu comprensión de Jesús?

En su vida humana, Jesús oró a menudo. ¿Te parece sorprendente la idea de que Jesús siga intercediendo por nosotros?

Marcos 10:46-52

⁴⁶ Llegaron a Jericó. Y cuando Jesús ya salía de la ciudad, seguido de sus discípulos y de mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Tímeo, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al oír que era Jesús de Nazaret, el ciego comenzó a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁸ Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más todavía:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁹ Entonces Jesús se detuvo, y dijo:

—Llámenlo.

Llamaron al ciego, diciéndole:

—Ánimo, levántate; te está llamando.

⁵⁰ El ciego arrojó su capa, y dando un salto se acercó a Jesús, ⁵¹ que le preguntó:

—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

—Maestro, quiero recobrar la vista.

⁵² Jesús le dijo:

—Puedes irte; por tu fe has sido sanado.

En aquel mismo instante el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús por el camino.

Comentario de Erica Andersen

En nuestro pasaje del Evangelio de hoy, Bartimeo, un mendigo ciego, pide y recibe la vista de Jesús. La curación física que realiza Jesús nos remite a la curación espiritual que ofrece a todos. Jesús anuncia a Bartimeo que su fe le ha curado. Su vida se transforma e inmediatamente sigue a Jesús.

Resulta irónico que Bartimeo, a pesar de su falta de visión física, parezca comprender mejor quién es Jesús que sus discípulos en este momento de la vida de Jesús. Bartimeo también nos recuerda a las personas vulnerables que serán rescatadas por Dios en el pasaje de Jeremías de hoy.

Todos los pasajes de hoy apuntan a la curación y la reconciliación a partir del dolor y el sufrimiento. También nos recuerdan la importancia de clamar a Dios por lo que necesitamos, de cambiar a Dios en las dificultades de la vida y de confiar en la capacidad de Dios para restaurarnos.

Por último, es muy interesante que Jesús le pregunte a Bartimeo qué quiere que haga. Parece obvio que Bartimeo querría ser curado. La pregunta de Jesús implica que la gente no siempre quiere ser curada, que no siempre quiere su ayuda para «ver» con más claridad.

Preguntas de discusión

¿Qué crees que le gustaría a Jesús que vieras con más claridad?

¿Por qué crees que este mendigo ciego parecía comprender mejor la naturaleza de Jesús que sus propios discípulos?